

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Aportes a los problemas de representación en historiografía desde la filosofía de Paul Ricœur.

Castillo Merlo, Mariana C.

Cita:

Castillo Merlo, Mariana C. (2009). *Aportes a los problemas de representación en historiografía desde la filosofía de Paul Ricœur*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1217>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Aportes a los problemas de representación en historiografía desde la filosofía de Paul Ricœur”

Mariana C. Castillo Merlo

La preocupación por la validez del discurso y por los modos de representación de la realidad pasada no es algo nuevo para los historiadores. Desde mediados del siglo XX, distintos autores han cuestionado los cimientos epistemológicos de la disciplina. En este contexto, el debate sobre la referencialidad del discurso historiográfico se ubicó en un lugar privilegiado y desde distintas corrientes y perspectivas se intentó dar una respuesta que legitime las operaciones y decisiones metodológicas adoptadas por los historiadores.

El objetivo del presente trabajo será analizar la respuesta que Paul Ricœur ofrece al problema de la representación historiográfica, a partir de una concepción de referencia indirecta y de una teoría de la triple *mimesis*. Para ello analizaré, en un primer momento, el abordaje que el filósofo francés realiza del concepto de representación y referencia, para posteriormente dar cuenta de la relación entre dichas nociones y la operación mimética. Finalmente, señalaré cuáles son las ventajas de este análisis para el debate en torno a la representación en historiografía.

1. Una aproximación al problema de la *representación* y la *referencia* en historiografía

En un escrito pronunciado en 1980,¹ Ricœur declara que “la representación es la gran acusada de la filosofía contemporánea”. Esta afirmación resume, a mi entender, uno de los problemas más acuciantes de las últimas décadas, no sólo para la filosofía, sino también para la cultura y las ciencias en general. La historia no escapa a esta problemática, ya que esta ataca directamente a uno de sus principios metodológicos más básicos, que consiste en la posibilidad de representar el pasado a través del discurso. Ahora bien, la pregunta que surge es cómo se entiende el concepto de representación en el ámbito de la historiografía y por qué la crisis de esta noción es capaz de hacer sucumbir los supuestos fundamentales de la disciplina.

Ricœur aborda esta cuestión en distintos escritos. En el tercer volumen de *Tiempo y Narración*, se hace eco de los aportes de distintos autores que se han referido a la cuestión y a

¹ P. Ricœur, “Mimesis et représentation” en *Actes du XVIII^e Congrès des Sociétés de Philosophie de langue française* (Estrasburgo, 1980), Strasbourg, 1982, p.51-63.

partir de ellos emprende un análisis de “la realidad del pasado histórico”.² En este contexto, las primeras cuestiones a resolver son el significado mismo de “real” aplicado al pasado histórico, y la pregunta por la capacidad del discurso de referirse *verdaderamente* a dicho pasado.

Para Ricœur resulta claro (sino obvio) acerca de estas cuestiones que el historiador, con sus distintas operaciones y a través de los documentos, procura tener un acceso al pasado. No hay un cuestionamiento en este punto acerca de la referencia del discurso historiográfico, en tanto remite efectivamente “a lo que, un día, fue”.³ Los documentos son las *huellas* que le permiten al historiador realizar una reconstrucción de ese pasado. Es este mismo concepto de *huella* el que desata el problema de la referencia, en tanto esta pretende ser el garante, óntico y epistemológico, del discurso histórico. Sin embargo, pensar que el historiador tiene la tarea de reproducir o reefectuar el pasado⁴ es, desde el inicio, un problema. Se asume, desde una perspectiva ontológica, que el pasado es “un lugar en el que se encontrarían las experiencias vividas una vez que han pasado”⁵; y desde una perspectiva epistemológica, que la pretensión de referirse a ese pasado en términos de *verdad* es completamente legítima.

Sin embargo, reconoce Ricœur, esta concepción pone de manifiesto la paradoja, clásica en filosofía, de la presencia de lo ausente⁶ que, en términos historiográficos, se traduce en la tarea de la historia de *re-presentar* en un discurso lo ocurrido en un pasado. Pero entender la labor historiográfica de esta manera olvida, en primer lugar, la distancia temporal que separa al historiador de los acontecimientos, y en segundo término, las distintas perspectivas teóricas desde las que éste se acerca a su objeto de estudio. Para Ricœur, el pasado es el *de enfrente* y marca la *presencia de un otro (Gegenüber)*.⁷ Por ello, la pretensión de una imitación, adecuación, semejanza, correspondencia o identidad [*mimesis-copia*] entre el discurso y la realidad pasada no es más que una ilusión y un ideal inalcanzable.

² P. Ricœur, 1985, *Tiempo y Narración. El tiempo narrado*, Vol. III, traducción de A. Neira, México, Siglo XXI, 1996, pp. 837-863.

³ P. Ricœur, *Op. Cit.*, p. 837.

⁴ Esta expresión (*reenactment*) es tomada por P. Ricœur del texto de R. G. Collingwood *The idea of History*, 1946. (traducción al español: *Idea de la historia*, México, F.C.E., 1952)

⁵ Cf. P. Ricœur, “La huella del pasado”, en *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1999, p.72.

⁶ Ricœur remite al *Teeteto* y al *Sofista* de Platón, al *De la memoria y la reminiscencia* de Aristóteles, y a las *Confesiones* de Agustín para dar cuenta de cómo el *eikón* (imagen, icono) abarca dos tipos de presencia, a saber: la de lo ausente en tanto irreal, y la de lo anterior, en tanto pasado. Cf. P. Ricœur, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, p. 76.

⁷ El término es propuesto por Karl Heussi en *Die Crisis des Historismus*, Tubinga, 1932. Citado en P. Ricœur, *Tiempo y Narración*, Vol. III, p. 838.

Esta es la conclusión a la que arriba el análisis ricœuriano acerca de la historiografía, pensada bajo el signo de *lo mismo*.⁸ Si se sostiene que la tarea del historiador es reefectuar el pasado, hacer de su discurso una copia término a término de lo sucedido, surge una de las acusaciones más serias a la noción de representación. En efecto, una de las críticas más fuertes a este concepto radica en el hecho de que crea una oposición, una *ilusión representativa*, que doblaga la realidad en la “interioridad” de una imagen mental, que en el caso de la historiografía se plasmaría en el discurso, y una “exterioridad” de algo *real* que domina desde fuera, en este caso, el pasado.⁹ Desde esta perspectiva representacionista, la adecuación entre el adentro y afuera permitiría garantizar la verdad de la representación histórica. Sin embargo, esta cuestión resulta difícil de sostener, en la medida en que anula la distancia temporal entre el historiador y su objeto de estudio, y hace de las huellas, los documentos, simple *phantasmas*, que *re-presentan* un pasado que está ausente.

La propuesta de Ricœur para salir de este problema consiste en pensar la historiografía bajo el signo de *lo otro*. La analítica de este género permite dar una respuesta a la cuestión de la distancia temporal que media entre el pasado y la representación historiográfica; una respuesta que, aunque no totalmente satisfactoria, logra avanzar un paso más allá en la problemática del estatuto ontológico del pasado histórico y del epistemológico de sus representaciones. La apuesta de Ricœur, en este contexto, es recuperar los aportes de aquellos historiadores contemporáneos que conciben a la historia como un reconocimiento de la alteridad y una restitución de la distancia temporal.

A partir de ellos (Dilthey, Veyne y De Certeau), se pretende superar una concepción de la historia que busca la empatía entre presente y pasado, la asimilación y reefectuación del pasado en términos de *mimesis-copia*. En su lugar, se alza una idea de historia que subraya la toma de distancia, y procura lograr una extrañeza tal entre el pasado y el presente que permite la emergencia de ese *otro* (*Gegenüber*) nombrado anteriormente. Este distanciamiento que se abre bajo el signo de *lo otro* aparece como el contrapunto de la dialéctica *cercanía-distancia*; dialéctica que, a entender de Ricœur, es fundamental para concebir la historia y el trato con el pasado.

Poder asir ese otro, entendido como una alteridad pasada, pone en juego cuestiones éticas y epistemológicas; ya que, por un lado, supone un esfuerzo por comprender que lo otro nos es semejante, pero a la vez distinto, obligando a practicar una *epoché*, un distanciamiento

⁸ Esta “articulación conceptual” a partir de los Grandes Géneros platónicos es reafirmada en el capítulo de *La Memoria, la Historia y el Olvido* dedicado a la noción de “representancia”. Cf. P. Ricœur, *La Memoria, la Historia, el Olvido*, Bs. As., FCE, 2000, pp. 360-369.

⁹ Cf. P. Ricœur, “Mimesis et représentation”, p. 51.

de las propias preferencias que permita comprender a ese otro en toda su magnitud; y por otro lado, hace evidente la imposibilidad de verificar o refutar las afirmaciones que se predicán sobre ese otro, y de contrastar sus acciones empíricamente. Esta limitación de lo otro torna a la cuestión de la distancia temporal entre el historiador y su objeto de estudio un enigma, en tanto aleja axiológicamente al presente del pasado y de las costumbres de los hombres de antaño, hasta el punto que hace de la alteridad un extrañamiento que borra los rasgos temporales y relativiza las interpretaciones de los acontecimientos pasados. Con esto, se pone en cuestión, según Ricœur, la posibilidad de que la diferencia, lo otro, ocupe el lugar “de lo que hoy, ausente y muerto, fue en otro tiempo real y vivo”.¹⁰

2. La ficcionalización de la historia como respuesta a las aporías

Para salvar las respuestas parciales a las que derivan tanto la analítica de lo Otro como la de lo Mismo, Ricœur propone una mediación, una dialéctica que las asocia bajo el signo de lo Análogo. Desde esta perspectiva, se ponen en juego las cuestiones analizadas previamente y se logra, a mi entender, dar una respuesta más acabada a la cuestión de la referencia y la representación en el ámbito de la historia. El punto de partida del análisis es una pretensión ontológica y epistemológica que parece alentar el trabajo de todo historiador y que consiste en mostrar “cómo las cosas han ocurrido efectivamente” (*Wie es eigentlich gewesen ist*).¹¹ Es esta pretensión la que da a la tarea del historiador un sentido que excede lo meramente académico-científico, y convierte su trabajo en una especie de “ajuste de cuentas” social y moral. La historia, entendida de esta forma, debe procurar que los lectores del presente logren pagar su deuda con los actores del pasado; una forma de hacer justicia al pasado y de ““dar lo que se debe” a lo que es y a lo que ha sido”.¹² Desde esta perspectiva, la intencionalidad del historiador de ofrecer una re-construcción del pasado obtiene un nuevo significado, y su rol queda caracterizado como la de un perpetuo *deudor insolvente*. Ya no se trata de realizar una representación que reduplique la realidad pasada, sino una que haga justicia con ella. Es a partir de estos nuevos parámetros que Ricœur entiende se debe evaluar el discurso histórico.

Luego de este rodeo, aparece una cuestión, que atañe al objetivo mismo de este escrito, que se vincula con la relación existente entre el discurso historiográfico y la realidad pasada. Ricœur se vale en este punto de la propuesta de Hayden White, quien conjuga la construcción

¹⁰ Cf. P. Ricœur, *Tiempo y Narración*, Vol. III, p.853.

¹¹ La cita corresponde a la definición que Ranke utiliza para la tarea de la historia en *Geschichten der romanischen und germanischen Völker von 1494-1514*. Citado en P. Ricœur, *Tiempo y Narración*, Vol. III, p. 854.

¹² Cf. P. Ricœur, *Tiempo y Narración*, Vol. III, p.855.

del discurso historiográfico con los aportes de la tropología.¹³ La propuesta whiteana intenta, según Ricœur, dar una descripción del trabajo del historiador, que estaría limitado por dos lógicas diferentes, a saber: la lógica de los acontecimientos del pasado y de los documentos que dan registro de él; y la lógica del lenguaje, vinculado a los tipos de trama que pueden construirse y a los tropos que permiten prefigurarlas. A pesar de las críticas realizadas a la propuesta de White, Ricœur considera que la teoría tropológica conlleva un gran aporte que le permite abonar su propia posición. En tal sentido, afirma que “gracias a la rejilla tropológica, el *ser-como* del acontecimiento pasado es llevado al lenguaje”.¹⁴

Para Ricœur, el *ser-como* que pone de manifiesto el modelo tropológico whiteano abre un nuevo panorama para la historiografía, y permite repensar los conceptos de representación y referencia desde una nueva perspectiva. En este contexto aparece una noción que apenas se dejó entrever en el análisis anterior, la noción de *representancia*. Ricœur se vale del idioma alemán para despejar algunos de los problemas implicados en la noción de representación y apuesta a que un cambio de vocabulario pueda dar un significado distinto a la operación que realiza el discurso historiográfico. En tal sentido, recupera la distinción entre representar (*vertieren*), en su acepción de “hacer las veces de algo” y representarse (*sich vorstellen*) en el sentido de “darse una imagen mental de una cosa exterior ausente” y, a partir de estos términos define a la *huella*, al rastro o marca del pasado, como aquello que vale por él y significa sin mostrar; *i.e.*, que cumple una función de *lugartenencia* o *representancia* (*Vertreung*).¹⁵ La representancia marca, de esta forma, una nueva manera de pensar la relación entre el discurso histórico y la realidad pasada.

Si de lo que se trata es de representar las cosas *tal como* han ocurrido realmente, de acuerdo a la fórmula rankeana, entonces hay que reparar en la modalidad de dicha representación, *i.e.*, en su *como*. Aquí reside para Ricœur la clave del problema de la representación historiográfica y el camino que abre una posible solución. Este *como* pone en evidencia un nuevo tipo de relación, una *relación metafórica*, que fue analizada por Ricœur en los últimos estudios de la *Metáfora Viva*. En dicho contexto, había intentado mostrar de qué manera es posible igualar un plano metafórico, más vinculado a la apariencia (el *ver-como*), con un plano ontológico, vinculado al ser (el *ser-como*). En el marco de una discusión sobre el estatuto ontológico y epistemológico de la representación, los resultados de la *Metáfora Viva* se extrapolan y ofrecen una nueva gama de conceptos que permiten repensar la

¹³ En particular, Ricœur se refiere a dos de las obras más relevantes de H. White como lo son *Metahistory* (1973) y *Tropics of Discourse* (1978).

¹⁴ Cf. P. Ricœur, *Tiempo y Narración*, Vol. III, p. 859.

¹⁵ Cf. P. Ricœur, *Tiempo y Narración*, Vol. III, p. 838; *La Memoria, La Historia, el Olvido*, p. 369.

labor historiográfica, entre ellos, los vinculados a la teoría de la triple *mimesis*, presentada en el primer volumen de *Tiempo y Narración*.

La opción propuesta es adaptar los recursos del discurso historiográfico a la regla de la triple *mimesis*. Esta triple operación se encuentra, a su vez, estrechamente emparentada con la idea de una “relación metafórica”. Para Ricœur, esta relación se aleja de una concepción de referencialidad directa entre la narración y los acontecimientos pasados [*mimesis-copia*], y establece una *referencialidad indirecta*, que sólo se puede lograr a través de la triple *mimesis*, en tanto en que ambas implican “una redescipción de la experiencia de la realidad” [16].

En *Tiempo y Narración I* este proceso se da en tres pasos sucesivos y complementarios: *mimesis I*, que implica la precomprensión de la vida cotidiana, de las acciones del pasado a través de sus huellas; *mimesis II*, como el momento de autoestructuración del relato sobre la base de códigos narrativos internos al discurso; y *mimesis III*, como la fase final que designa la refiguración de lo real, y vincula el mundo del texto con el mundo del lector, el discurso historiográfico con los potenciales lectores.

Esta transición entre la prefiguración y la refiguración, permitiría pensar la transición de un mundo pasado a un mundo presente, y la representancia daría cuenta de la relación temporal entre ambos, pese a la distancia. Sin embargo, el mayor problema estriba en que ese mundo pasado sólo es accesible a través de sus huellas. Es decir, solo es posible referirse a dicho pasado de una manera indirecta y utilizar la analogía, el *ser-como*, para dar cuenta de él. En tal sentido, cae la pretensión de reduplicar el pasado y se impone una manera de comprenderlo de manera analógica, que muestre un *haber-sido* que resulta distante y extraño, y lo torne más cercano y familiar.

3. Salida de la problemática

Llegados a este punto, es posible extraer algunas conclusiones de la propuesta ricœurina que, a mi entender, son válidas para continuar reflexionando acerca de la labor historiográfica. En tal sentido, un primer aspecto a señalar se vincula con la noción de representación. La carga negativa y las sospechas que recaen sobre este concepto son eludidas si se entiende que el trabajo del historiador es principalmente la de construir un discurso, no doblar una realidad pasada, sino utilizar las huellas, que valen por él, y configurarlas en una trama.

[16] Ricœur, P., “Mimesis, référence et refiguration dans *Temps et Récit*”, p. 30.

Entendiendo el trabajo del historiador de esta forma, también se diluye el problema de la referencia, tan caro a la disciplina, ya que de lo que se trata no es de encontrar la réplica exacta sino de dar paso a una dimensión referencial no descriptiva, una referencia indirecta propia de un conocimiento por huellas. El discurso historiográfico continúa refiriéndose a la realidad pasada pero de un modo completamente novedoso, entendiéndola no como el depósito disponible de acciones, sino en su valor dinámico, como la *efectividad* de la refiguración de la acción a través de la configuración. De esta manera, el discurso historiográfico se *realiza*, se torna eficaz y provoca consecuencias prácticas.

La operación mimética ofrece en este punto un modelo, que a partir de los recursos de la ficción, permite comprender y dar sentido a las operaciones que se practican en el ámbito de la historiografía. La ficcionalización de la historia no compromete en absoluto el estatuto científico de la disciplina, sino por el contrario, enriquece su tarea y permite llevar a cabo la tarea de configuración del tiempo. En el mismo sentido, la ficción sirve a la historia para pensar en las múltiples configuraciones posibles de una realidad a la que no podemos acceder, pero que revela el “*inagotable recurso del pasado*”, inagotable en tanto nos permite constantemente rectificar dichas configuraciones.

El ejercicio propuesto por Ricœur no sólo revisa algunos de los conceptos básicos de la historia y revela su entrecruzamiento con la ficción, sino que permite resolver algunas de las problemáticas de la disciplina y supone la apertura de nuevos horizontes que permiten seguir pensando.

Bibliografía utilizada:

- Ricœur, P., “Mimesis et représentation” en *Actes du XVIII^o Congrès des Sociétés de Philosophie de langue française* (Estrasburgo, 1980), Strasbourg, 1982, p.51-63.
- Ricœur, P., “Mimesis, référence et réfiguration dans *Temps et Récit*” en *Études Phénoménologiques*, N° 11, 1990, pp. 29-40.
- Ricœur, P., *Hermenéutica y acción. de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*, Bs. As., Prometeo, 2008 (orig 1988)
- Ricœur, P., *Historia y Narratividad*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Ricœur, P., *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1999.
- Ricœur, P., *La Memoria, la Historia, el Olvido*, Bs. As., FCE, 2000.
- Ricœur, P., *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Vol. I, traducción de A. Neira, México, Siglo XXI, 1995.
- Ricœur, P., *Tiempo y Narración. El tiempo narrado*, Vol. III, traducción de A. Neira, México, Siglo XXI, 1996.
- Schnaith, N., *Paradojas de la representación*, Bs. As., Leviatán, 2008.
- Vergara, L., *Paul Ricœur para historiadores: un manual de operaciones*, México, Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana, 2006.